

PROGRAMA BUENOS AIRES DE HISTORIA POLÍTICA

(UBA – UNICEN – UNLP – UNMdP – UNSAM – UNS)

3^{ras}. Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX

Organiza:

Programa El pasado reciente argentino: la elaboración de una memoria colectiva y la indagación histórica (1966-2002)

(CISH - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - UNLP)

La Plata, 28 y 29 de agosto de 2008

IMAGENES DE LA DESPERONIZACION

La Escuela Normal de Tandil durante la “Revolución Libertadora”

Leonardo M. Fuentes
IEHS - UNCPBA

Introducción

La “Revolución Libertadora”, que derrocó al gobierno de Juan Domingo Perón en septiembre de 1955, marcó un punto de inflexión en la historia argentina. Fue el comienzo de un proceso de inestabilidad política que tuvo múltiples manifestaciones en la vida institucional, y se constituyó en uno de los fundamentos legitimadores de la agudización de la violencia, al ser exhibida en 1970, por la organización guerrillera Montoneros como la causa del “ajusticiamiento” del ex-presidente Pedro Eugenio Aramburu.

Los gobiernos “libertadores” del periodo 1955-1958 declararon querer reconstruir una convivencia democrática perdida, dejando de lado el modelo político –y social- del peronismo. Por ello, pusieron en marcha una serie de políticas tendientes a erradicar la cultura política peronista para refundar el orden político republicano-democrático, que en su percepción el régimen depuesto había subvertido. Estas políticas contemplaron una faz pedagógica, destinada a mostrar las “aberraciones” morales y políticas de Perón y su gobierno, y una faz coercitiva, que se tradujo dentro del marco legal de la proscripción del ex-partido oficial, en la persecución y represión de los partidarios del peronismo.

Dentro de lo que se denomina faz pedagógica de la desperonización se inscribieron una serie de acciones disímiles encaradas desde distintos sectores del gobierno, que tendieron,

por un lado, a crear el anti-mito (desnudando ante los partidarios del gobierno caído los vicios privados de sus líderes), y por otro, a reforzar el ideal democrático, a través de la oficialización de la “Marcha de la Libertad”, del retorno al culto de los héroes de la patria, consagrados en la línea Mayo-Caseros, y de la implantación de las cátedras de Educación Democrática en la escuela secundaria. Y es precisamente aquí, en el ámbito de la escuela secundaria, donde nosotros pretendemos centrarnos con el fin de analizar los efectos de la “Revolución Libertadora” –los traumas que causó; los sentimientos, los valores y las ideas que alimentó; los odios que engendró- y, en definitiva, los verdaderos alcances de la desperonización.

Abordar la historia de ese periodo resulta una tarea compleja, más cuando nuestro objeto de investigación está situado en una pequeña ciudad como era Tandil en esa época¹. La documentación y los testimonios no abundan, y muchos de los que existen suelen estar teñidos de parcialidad. Por ello, el manejo de las fuentes debe ser sumamente cuidadoso, pero a la vez exhaustivo, ya que cada dato, cada referencia a un acontecimiento, puede conducirnos tanto al descubrimiento de realidades y experiencias borradas de la memoria colectiva como a interpretaciones erróneas.

Así, un hecho que aparece como novedoso para el historiador que investiga ese periodo es la amplia movilización de los estudiantes secundarios que se produjo en los días inmediatamente posteriores a la caída de Perón. Nunca antes el estudiantado tandilense había participado de una forma tan visible en los acontecimientos políticos que afectaron a la localidad. Pero, ¿por qué se movilizó en esta oportunidad? ¿Qué grado de espontaneidad tuvo esa movilización? ¿Provocó algún cambio dentro de las escuelas respecto al periodo anterior? ¿Por qué la presencia tan visible del estudiantado se diluyó al poco tiempo y desapareció totalmente como si nunca hubiera existido?

En el siguiente trabajo intentaremos dar respuesta a estos interrogantes, lo que nos llevará a conocer no solo como era la vida escolar, sino fundamentalmente como era la sociedad en esos años, sociedad que, en principio, se percibe como sumamente autoritaria y muy alejada de los valores democráticos que decía sustentar².

Con tal propósito realizaremos, primero, una escueta revisión del “clima político” que se vivía en el país en esa época. Luego, realizaremos un análisis de los cambios más importantes que afectaron al sistema educativo argentino, no solo durante la “Libertadora”, sino también durante el gobierno de Perón, ya que allí ocurrieron hechos que permiten explicar mejor lo que después sucedió. Por último, abordaremos los acontecimientos concretos ocurridos en la Escuela Normal de Tandil, centro principal de la movilización estudiantil que pretendemos utilizar como marco para indagar en la historia de una época por demás conflictiva.

¹ En 1955, Tandil tenía una población aproximada de 63.180 habitantes. La ciudad, después de varios años de estancamiento, había comenzado en la década del '40 un periodo de crecimiento motorizado, fundamentalmente, por la industria metalúrgica y el sector servicios (Alvarez, Norberto, Eduardo Míguez y Guillermo Velásquez: “De fortín a ciudad. El crecimiento demográfico de una región rural-urbana de la provincia de Buenos Aires, 1830-1985”, en *Historia e População. Estudos sobre América Latina*, Sao Paulo, ABEP, IUSSP y CELADE, 1990.

² La idea de una “democracia” que excluía a los opositores era la que imperaba en ese entonces, por más que desde el discurso se sostuviera otra cosa. Esta idea, que en los años posteriores a la “Libertadora” implicó no reconocer la voluntad de las mayorías, será una de las causas de la debilidad e inestabilidad que afectaran al sistema político argentino hasta la década de 1980.

Los años de la “Libertadora”

El curso de los acontecimientos políticos del periodo 1955-1958 está ampliamente documentado y analizado ³, de modo que aquí solo referiremos los más sobresalientes para dar marco a nuestro trabajo.

El mediodía del viernes 23 de septiembre de 1955, el general Eduardo Lonardi juraba como presidente provisional de los argentinos. Desde los balcones de la Casa de Gobierno, ante una multitud que lo ovacionó, Lonardi pronunció una celebre frase, que será la consigna del nuevo gobierno: “*ni vencedores ni vencidos*”. Además, justificó la nueva intervención militar en el terreno político como algo que surgía “*del amor a la libertad y el honor de un pueblo sometido*” que quería vivir conforme a sus tradiciones ⁴.

Pero, de inmediato se advirtió la heterogeneidad del frente que se había constituido para derribar al gobierno peronista. El nuevo presidente se rodeó fundamentalmente de hombres vinculados con una tradición católica nacionalista que creyeron posible colocar a la Revolución Libertadora bajo una doctrina y tal vez llevar a cabo la “*revolución nacional*” prometida pero no realizada por Perón. Los más prominentes eran Mario Amadeo, Juan Carlos Goyeneche y el cuñado de Lonardi, Clemente Villada Achával (ministro de Relaciones Exteriores, secretario de Prensa y secretario privado, respectivamente). Sin embargo, este sector debía compartir el gobierno con representantes de los grupos antiperonistas más tradicionales, respaldados por la Marina -cuya voz expresaba el vicepresidente, contralmirante Isaac Rojas-, que deseaban suprimir al peronismo en todas sus expresiones e instalar una democracia liberal, y a quienes preocupaba no solo la influencia de hombres sospechosos de ser profacistas, sino también la decisión del presidente de respetar baluartes peronistas tales como la CGT. Finalmente, terminaron por imponerse los segundos, partidarios de una política de abierta ruptura con todo lo vinculado al régimen derribado. El 13 de noviembre, apenas dos meses después de ser designado, el

³ Ya prácticamente de forma contemporánea a los hechos, aparecieron una serie de memorias, ensayos y testimonios de diversos actores, que escribieron de acuerdo a su ubicación en la coyuntura. Entre todos ellos se pueden mencionar los trabajos de los nacionalistas Mario Amadeo y Bonifacio del Carril, y de algunos intelectuales como Ezequiel Martínez Estrada. Posteriormente, vieron la luz otros libros, como *Argentina en el callejón* de Tulio Halperín Donghi (Buenos Aires, Ariel, 1964) y *Sindicatos y política. Los sesenta días de Lonardi* (Buenos Aires, Galerna, 1969) de Juan Carlos Torre y Santiago Senén González, donde los autores indagan la relevancia de la cuestión sindical en el conjunto de los conflictos surgidos durante el primer gobierno de la “Libertadora”, además de examinar contextualmente el accionar de los partidos políticos antiperonistas y su relación con las fuerzas armadas. En la historiografía reciente, un pormenorizado relato de los acontecimientos políticos puede hallarse en Sáenz Quesada, María: *La Libertadora (1955-1958)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007. Para un análisis del accionar de las agrupaciones antiperonistas y los intentos de desperonización, véase Spinelli, María Estela: *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*, Buenos Aires, Biblos, 2005. La misma autora, en su tesis doctoral realiza un balance de las distintas interpretaciones historiográficas que se han realizado sobre el período (Spinelli, María Estela: *Los vencedores vencidos. Las alternativas políticas en el contexto de la autodenominada “Revolución Libertadora”*, Tesis doctoral inédita, Córdoba, 1999).

⁴ *La Nación*, 24/9/1955. La consigna “ni vencedores ni vencidos”, ya pronunciada por Lonardi en Córdoba, figuraba también en la proclama en la que Marina de Guerra en Operaciones, bajo el mando del contralmirante Rojas, anunció a la población el fin del enfrentamiento bélico.

presidente se vio forzado a renunciar, siendo reemplazado por el general Pedro Eugenio Aramburu, afín a los sectores más liberales y antiperonistas, mientras Rojas se mantenía en la vicepresidencia⁵.

Se inició así, con un perfil mucho más nítidamente antiperonista, el segundo gobierno provisorio, que acentuó la política de desperonización, expresada en la consigna oficial “eliminar todo vestigio de totalitarismo”, como nuevo objetivo del plan político de la “revolución”. Por ello, se dictaron medidas que incluían la disolución del partido peronista y la prohibición a sus dirigentes de actuar en cualquier actividad política. Estas restricciones se hicieron extensivas posteriormente a la utilización del nombre, imagen o símbolos vinculados con Perón, que pasó a ser designado como el “tirano prófugo” o el “dictador depuesto”.

Al tener que enfrentar una huelga general ordenada por la CGT, el gobierno declaró ilegal el paro e intervino el organismo sindical. Una gran cantidad de dirigentes políticos y sindicales fueron detenidos, sometidos a un prolijo escrutinio por parte de comisiones investigadoras y finalmente proscriptos políticamente.

La profunda hostilidad hacia “los enemigos de la libertad”, como se llamaba a los peronistas –y también a los comunistas y nacionalistas-, dejaba traslucir por momentos el rencor social. Pero Aramburu y los hombres que habían desplazado a Lonardi encarnaban, como escribió Tulio Halperín Donghi, esa actitud de equilibrio perplejo entre las posiciones autoritarias impuestas por la situación y las tradiciones democrático-liberales en cuyo nombre decidían actuar⁶. Consideraban que su función era devolver a los partidos políticos al centro de la escena de donde Perón los había expulsado. Con ese fin, ya Lonardi había establecido una Junta Consultiva Nacional en la que todos los partidos “democráticos” estaban representados por igual. Dicha Junta debería asesorar al gobierno en los asuntos políticos, pero su efectividad fue bastante limitada. El centro de la escena estuvo ocupado entonces por la “interna radical” que se dirimiría a fines de 1956 con la escisión del viejo partido en Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) y Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), conducidas respectivamente por Arturo Frondizi y Ricardo Balbín.

Los intentos de adoptar medidas tendientes a reordenar y modernizar el sistema político se vieron afectados en junio de 1956 por un impactante suceso: el frustrado alzamiento organizado por un grupo de oficiales peronistas, que contaban con el apoyo de muchos civiles. El gobierno lo reprimió con desusada violencia, ordenando el fusilamiento de varios de los supuestos implicados. Este hecho traumático para la sociedad, y perjudicial para la imagen exterior del país, que el gobierno provisional se esmeraba por recomponer tratando de revertir los efectos negativos de la política exterior del peronismo, contó con la adhesión de numerosos sectores políticos, pero paralelamente ahondó las divisiones en el ya fragmentado antiperonismo y afectó la ejecución del “plan político” elaborado por el gobierno del general Aramburu. Este contemplaba el retorno a la normalidad institucional en dos etapas.

La primera de estas etapas pretendía construir las bases del nuevo orden democrático por la vía de la Reforma Constitucional y de la reformulación del sistema de representación

⁵ El comunicado oficial sobre el episodio dio la versión de que Lonardi había renunciado, y una desmentida de este fue ignorada por la prensa; solo la publicó en inglés el *Buenos Aires Herald*. Según Luis Lonardi, el presidente le habría gritado a los militares que fueron a pedirle la renuncia: *¡Ustedes me echan!* (Lonardi, Luis: *Dios es justo*, Buenos Aires, Colombo, 1958).

⁶ Halperín Donghi, Tulio: *Argentina en el callejón*, Buenos Aires, Ariel, 1995.

electoral. La segunda atendía a la constitución del futuro gobierno constitucional, a través del llamado a elecciones generales⁷.

En octubre de 1956, Aramburu anunció el calendario electoral para “restablecer la democracia en la Argentina”, cuyo primer paso, previsto para julio del año siguiente, eran las elecciones a una Asamblea Constituyente que debía enmendar la Constitución de 1853. Todos los partidos tradicionales oficializaron sus listas para dichas elecciones. La UCRI, después de una polémica interna, decidió presentarse al comicio, pero aclarando que sus convencionales votarían por la invalidez de la asamblea. El peronismo, desde la clandestinidad, hizo correr la consigna de que votaría en blanco, como repudio a la constituyente.

Los resultados del comicio, celebrado el 28 de julio de 1957, fueron: en blanco, 2.119.147 votos; UCRP, 2.117.160, y UCRI, 1.821.459. Tomando en consideración a los partidos menores, y como los votos en blanco no se tenían en cuenta para la asignación de las bancas, los diarios publicaron en primera plana: “*¡Triunfó la reforma!*”. El Gobierno estaba eufórico, lo mismo que los radicales del pueblo: en el país existía una mayoría no peronista y, en la futura elección presidencial, el triunfo sería para ellos.

Los constituyentes se reunieron por primera vez el 30 de agosto y, el mismo día, los 75 representantes de la UCRI, fieles a lo prometido durante la campaña, impugnaron la legitimidad de la asamblea y la abandonaron, dejándola con un quórum precario. El 15 de noviembre, diez semanas después del inicio de las deliberaciones, el retiro de los convencionales demócratas y del ala sabattinista de la UCRP significó el fin de la infortunada asamblea⁸. Pero, si bien esta prácticamente se diluyó en la nada, los resultados del 28 de julio tuvieron gran importancia en la sucesión de hechos que condujeron a las elecciones presidenciales del 23 de febrero de 1958. La consecuencia principal fue que Rogelio Frigerio, director de la revista *Qué* y el principal colaborador de Frondizi, vio en ellos la confirmación de la necesidad de llegar a un acuerdo con el peronismo a fin de que la UCRI tuviera alguna posibilidad de ganar.

La estrategia convenida por Frondizi y Frigerio llevó a la audaz maniobra de negociar con el propio Perón su apoyo electoral, a cambio de un futuro levantamiento de las proscripciones. El líder justicialista envió a sus partidarios la orden de votar por la UCRI y Frondizi se impuso en las elecciones presidenciales de febrero de 1958.

El triunfo de Frondizi señaló el fracaso definitivo de la Revolución Libertadora. En lugar de la anhelada victoria de las fuerzas democráticas antiperonistas detrás de una UCR unida, el presidente Aramburu tuvo que entregar el mando al hombre que había realizado una virulenta campaña contra la Libertadora con el apoyo de aquellos mismos sectores que la Revolución de septiembre había esperado anular.

⁷ El 1º de mayo de 1956, el Gobierno dictó un decreto por el cual restituía la vigencia de la Constitución Nacional de 1853. El hecho fue más simbólico que real, puesto que la Constitución de 1949 no regía en los hechos; pero satisfacía el reclamo de los partidos contra la “Constitución peronista”. Por otro lado, la idea lanzada por algunos grupos políticos de reformar la Constitución fue considerada por algunos sectores del Gobierno como muy útil para sus planes electorales: una elección de convencionales constituyentes no ofrecía mayores riesgos, y permitiría hacer lo que Américo Ghioldi denominó “un recuento globular”, es decir, se medirían las fuerzas electorales, y después de las elecciones de constituyentes se vería que hacer con las elecciones generales. Así, se evitaría repetir la experiencia uriburista de 1931.

⁸ La Convención solo pudo introducir un publicitado agregado al artículo 14 de la Constitución (el artículo 14 bis) que incluyó, entre otras cosas, la garantía constitucional del derecho de huelga.

La Educación como campo de conflicto

La evolución de las políticas educativas del llamado primer peronismo puede ser dividida en tres períodos, cada uno de los cuales coincide con los años en los que sus tres ministros a cargo del área educativa estuvieron al frente de la cartera: el primer ministro de Educación de Perón fue el abogado Belisario Gache Pirán, quien consideraba que la justicia social se debía ejercer mediante la educación humanística, desde una doctrina antimaterialista, antitotalitaria y antirracionalista dirigida al hombre concreto. Durante su gestión se convirtió en ley el decreto de 1943 que había introducido la enseñanza religiosa en las escuelas públicas. El segundo ministro fue Oscar Ivanissevich, un prestigioso cirujano nacionalista famoso por sus empalagosos discursos, que impulsó desde el ministerio una enseñanza con contenidos enciclopédicos y elitistas⁹. El tercer ministro de Educación del peronismo fue otro médico, Armando Méndez San Martín. Con una sólida reputación de anticlerical y masón, este último funcionario acompañará el proceso de ruptura de relaciones entre Perón y la Iglesia Católica, que alcanzará su punto álgido en los años 1954-1955.

El intento de reforma más importante del sistema educativo fue realizado durante los primeros años gobierno peronista y se fundamentó en los principios del Primer Plan Quinquenal. En el capítulo dedicado a la educación, el plan destacaba la búsqueda de una filosofía educacional que equilibre materialismo e idealismo y que haga compatible el principio de democratización de la enseñanza, entendiéndola como un patrimonio igual para todos, con la creación de una modalidad de compensación para quienes no habían tenido las oportunidades de educación que otros poseen. Establecía, además, que debía haber enseñanza práctica y profesional en el nivel medio.

Jorge Pedro Arizaga, probablemente autor del programa educativo inserto en el Primer Plan Quinquenal, trató de dar respuesta a muchos problemas pedagógicos históricamente no resueltos¹⁰. Intentó condensar en una propuesta pedagógica la educación del espíritu, la instrucción para el trabajo, la vinculación con la realidad circundante y la formación del hombre para la Nación.

La reforma de Arizaga contemplaba una enseñanza primaria formada por un primer ciclo optativo preescolar de dos años (4 y 5 años de edad); un segundo ciclo obligatorio de cinco años (6 a 11 años de edad), y un tercer ciclo también obligatorio de dos años (12 a 14 años de edad) llamado de preaprendizaje general, con cultura general. Este último ciclo atendía a la urgencia de formar obreros con nivel de oficiales para todas las especialidades, incluyendo el manejo de herramientas para oficios y prácticas en huertas y granjas.

La reforma mantenía también bachilleratos clásicos, con un ciclo mínimo de cinco años, tres de conocimientos generales –semejante al que estaba en vigencia- y luego dos de

⁹ Gache Pirán ejerció como ministro de Educación y Justicia. Pero, en 1949, el ministerio de Educación fue separado del de Justicia, constituyéndose de esta manera en un área autónoma. Esto legalizó algo que de hecho existía desde el año anterior, ya que Perón había creado una Secretaría de Educación semiindependiente bajo la conducción de Ivanissevich, autor de la celebre frase “*Los únicos privilegiados son los niños*” (“Los únicos privilegiados”, en *Primera Plana*, n° 196, 27 de septiembre de 1966, p. 36-39)

¹⁰ Arizaga, subsecretario de Educación en la gestión de Gache Pirán, era la persona realmente a cargo del sistema educativo oficial. Tenía una larga carrera en la burocracia educativa, ya que había sido secretario del Consejo Nacional de Educación y miembro del Consejo Escolar XII. Ideológicamente se ubicaba cerca del nacionalismo católico, y había participado en el diseño de la reforma educativa llevada a cabo en la provincia de Buenos Aires durante la gobernación de Manuel Fresco.

capacitación en artes y oficios. Se ingresaba previa acreditación de aptitudes mediante las calificaciones obtenidas en la primaria; el ciclo era gratuito solamente para quienes demostrasen su imposibilidad de pagarlo.

Otra modalidad introducida por Arizaga la constituyen las escuelas técnicas de capacitación (un año de estudios), las de perfeccionamiento (dos años) y las de especialización (tres años), que constituían niveles sucesivos que a su vez proporcionaban títulos habilitantes de creciente grado de capacitación. La educación técnica era gratuita para todo obrero, artesano o empleado que viviera de su trabajo.

Pero estas innovaciones tuvieron corta vida. El sistema de bachillerato clásico, fundado por Mitre, resistió y continuó intacto, quedando la capacitación laboral organizada en otro paquete académico y curricular ¹¹. La renuncia de Arizaga y la llegada de Ivanissevich a los más altos cargos en Educación, significó el fin de la reforma.

Durante la gestión de este último (1948-1950), el régimen peronista hizo esfuerzos por vincular su “doctrina” con valores tales como el nacionalismo o la religión y transmitir esto en las aulas. Además, se profundizó la centralización del sistema educativo. El Consejo Nacional de Educación, rebautizado “Dirección Nacional de Enseñanza Primaria”, fue absorbido definitivamente por el Ministerio de Educación, mientras que la Subsecretaría de Educación también fue eliminada ¹².

Pero, fue el sucesor de Ivanissevich, Armando Méndez San Martín quien comenzó a llevar a cabo políticas abiertas de adoctrinamiento para docentes y alumnos. Así, el ministerio de Méndez San Martín estuvo marcado por dos importantes cuestiones: la “peronización” lisa y llana de los libros de texto en particular y de la educación en general y, parcialmente vinculado con lo anterior, el conflicto entre el Estado y la Iglesia Católica. Entre 1950 y 1955 el gobierno peronista hizo un esfuerzo explícito para transformar el sistema escolar en una herramienta para el adoctrinamiento político de la juventud. Luego de la muerte de Evita en 1952 esta tendencia se profundizó aun más. Los homenajes a su memoria se hicieron obligatorios y su autobiografía, *La razón de mi vida*, fue declarada por ley del Congreso libro de texto obligatorio para todos los niveles de educación.

Si durante los primeros años del gobierno de Perón se enfatizó la necesidad de democratizar y ampliar el sistema educativo, y durante la gestión de Ivanissevich la de inculcar a los niños ciertos valores universales y trascendentes, en el periodo de Méndez San Martín la palabra clave parece haber sido “adoctrinamiento”. En un discurso pronunciado en 1953, Perón se definió a sí mismo como el primer adoctrinador de la nación que “delegaba en los maestros y profesores argentinos la responsabilidad de inculcar [la

¹¹ Se crearon así las *Escuelas de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional* (CNAOP), que dependían del Ministerio de Trabajo. Se diferenciaban de las Escuelas Industriales en que el 80 % de las horas de clase estaban dedicadas a materias básicas y técnicas y solo los estudiantes que no trabajaban realizaban prácticas de taller; permitían alcanzar el nivel terciario pero solo en una institución especial. En 1951, estas escuelas pasaron al Ministerio de Educación.

¹² También, durante su gestión Ivanissevich intentó emular muchas de las cosas que había visto durante su estadía como embajador en los Estados Unidos: creó gabinetes de orientación vocacional y una consejería académica llamada “El maestro es un amigo”; estableció también un sistema de “clubes escolares” a efectos de aproximar la escuela a la comunidad, así como también las “vacaciones útiles” que mantenían las escuelas abiertas durante todo el año. Además, dio un importante impulso a la educación preescolar y llevó a cabo la primera reforma oficial de los programas de estudio desde la llegada de Perón al gobierno.

doctrina peronista] en los niños y en la juventud de la Nueva Argentina”¹³. Por su parte, el Segundo Plan Quinquenal establecía explícitamente que cada escuela debía ser una “unidad básica de propaganda del plan” y que la educación debía estar basada en los postulados de la “doctrina nacional”.

El adoctrinamiento y captación de la juventud se llevaría a cabo no solo en las aulas, sino también a través de vías menos formales, como ciertas revistas, campeonatos deportivos y otras instituciones tales como la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) establecidas a efectos de “encuadrar” a la juventud ¹⁴. Todo esto contribuyó a profundizar las tensiones existentes entre el Estado y la Iglesia Católica, que se hicieron evidentes en esos momentos.

Por otro lado, Méndez San Martín dio un nuevo y decisivo impulso a la centralización del sistema educativo. Un decreto emitido en 1953 daba al gobierno nacional el monopolio en el otorgamiento de títulos de maestros normales. Este era también era un punto potencialmente conflictivo ya que la mayoría de las escuelas normales privadas pertenecían a organizaciones religiosas católicas.

El conflicto abierto entre Perón y la Iglesia estalló en septiembre de 1954, cuando en Córdoba compitieron dos manifestaciones celebratorias del día del estudiante, una organizada por los católicos y otra por la UES; luego el enfrentamiento pareció enfriarse, pero se agudizó en diciembre, luego de la multitudinaria procesión en Buenos Aires en el día de la Inmaculada Concepción: se prohibieron las procesiones, se introdujo –en una ley referida a otra cuestión- una sorpresiva cláusula que permitía el divorcio vincular y se suprimió la enseñanza religiosa en las escuelas públicas –la conquista más preciada que la Iglesia Católica había logrado en el transcurso del peronismo-. La ley de supresión de la enseñanza religiosa fue acompañada por la ley de derogación de la exención de impuestos que beneficiaba a la Iglesia.

A modo de balance, hay que decir aquí que las políticas educativas del peronismo se caracterizaron por su ambigüedad. No se pueden dejar de lado la manipulación ni la politización del sistema escolar, pero tampoco el hecho que nuevos grupos sociales lograron el acceso a la educación secundaria y superior. Los aranceles en las universidades fueron eliminados y en este sentido se puede decir que Perón democratizó el acceso a la educación. Pero, algunas de las reformas introducidas reforzaron aspectos arcaicos y autoritarios del sistema educativo oficial.

Luego de la caída del régimen peronista, la política educativa oficial se orientó decididamente, por un lado, a inculcar y fortalecer los valores de la línea patriótica democrático-liberal, y por otro, a eliminar todo resto de la llamada “segunda tiranía”. Según Adriana Puiggrós: “Las acciones realizadas por la Revolución Libertadora en el sistema educativo fueron paradigmáticas del ‘Derógase’ en nombre de la libertad” ¹⁵.

Lonardi nombró ministro de educación a Atilio Dell’Oro Maini, un intelectual católico que había sido director de la revista *Criterio* en 1929 y que ya había ocupado cargos

¹³ Citado en Plotkin, Mariano: *Mañana es San Perón*, Buenos Aires, Ariel, 1995, p. 163.

¹⁴ En teoría, la participación en las actividades de la UES era de carácter voluntario, pero los estudiantes que se negaban a hacerlo eran pasibles de sufrir penalidades. Además, el gobierno ofrecía fuertes incentivos a aquellos que participaban en la UES (Plotkin, Mariano: *ob. cit.* p. 196).

¹⁵ Puiggrós, Adriana: *Historia de la educación en la Argentina: dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (1955-1983)*, Buenos Aires, Galerna, 2003, p. 27.

importantes en otros gobiernos militares ¹⁶. Durante el periodo de Aramburu, que duró hasta el 1º de mayo de 1958, hubo cuatro ministros de Educación: el propio Dell’Oro Maini; Carlos Adrogué, un radical vinculado con los dirigentes Zavala Ortiz y Sanmartino; Acdel Salas, otro radical que luego sería procurador general de la Nación durante la presidencia de Arturo Illia, y Alberto Mercier, interinamente. Pugnaban por el control del poder en el área educacional el liberalismo católico y el liberalismo laico; el nacionalismo católico, que se había separado de Perón a raíz del conflicto con la Iglesia, había perdido adhesiones.

La labor desarrollada por aquellas gestiones ministeriales consistió en mantener el equilibrio entre las tendencias que se habían aliado para derrocar al peronismo. Todas ellas coincidieron en la desestructuración del montaje pedagógico peronista; se eliminó su simbología de los textos, los planes de estudio y la vida cotidiana escolar. No fue necesario cambiar mucho más porque a través de casi una década de “nacionalismo popular”, en las escuelas persistía casi intacto el viejo discurso normalista mechado con enunciados católicos. Los retratos de Sarmiento y Mitre convivían con las imágenes de la Virgen de Lujan en salones decorados con las láminas escolares que venía editando la editorial *La Obra* desde comienzos de la década de 1920. Algunos libros habían resistido el paso de los gobiernos; otros fueron “limpiados” de imágenes peronistas.

Muchos maestros y profesores socialistas, demócrata progresistas y radicales volvieron a sus cargos e impusieron una revivificación de la escuela activa, pero laica y científica. Generaron un clima que rápidamente sería inficionado por psicoanálisis, que empezaba a difundirse con fuerza en espacios educacionales privados y en algunas franjas de la educación pública (escuelas de doble escolaridad, etc.). El clima liberal avanzaba en las escuelas primarias y las universidades argentinas y en algunos colegios secundarios. Pero ese liberalismo se apoyaba una vez más, sobre el pantanoso terreno de las exclusiones. En los establecimientos educativos, como en los medios de información pública, el léxico peronista estaba prohibido.

Los intelectuales antiperonistas –y entre ellos quienes habían logrado identificarse tanto con el rigor científico cuanto con las corrientes estéticas y de pensamiento de vanguardia– pasaron a regir las instituciones educativas y el campo de la cultura todo, dominado por la preocupación de la apertura y de la actualización.

El principal foco de la renovación cultural estuvo en las universidades. Estudiantes e intelectuales progresistas se propusieron en primer lugar “desperonizar” las casas de altos estudios –esto es, eliminar a los grupos clericales y nacionalistas que las habían dominado en la década anterior– y luego modernizar sus actividades, acorde con la transformación que la sociedad toda emprendía. Sin embargo, pronto surgiría un conflicto que afectaría a la educación argentina durante varios años: el enfrentamiento entre los partidarios de la

¹⁶ Jefe de un importante estudio especializado en derecho marítimo, Dell’Oro Maini fue figura decisiva –junto con Tomás Casares– de los Cursos de Cultura Católica y del círculo cultural *Convivio*. Tras el golpe de Estado de 1930 fue designado interventor en la provincia de Corrientes, en 1932 secretario de Hacienda de la municipalidad de la ciudad de Buenos Aires y en 1943 interventor en la Facultad de Derecho de la UBA; posteriormente sería embajador ante la Santa Sede. Según Horacio Sanguinetti, “con criterio salomónico, el gobierno de Lonardi instaló en el Ministerio de Educación al sector católico, encabezado por Atilio dell’Oro Maini (...) En cambio, la Universidad fue entregada a los reformistas” [Sanguinetti, Horacio: “Laica o libre”, en *Todo es Historia*, n° 80, marzo 1974].

enseñanza “libre” –es decir, los que reclamaban la creación de universidades privadas- y la “laica” –que defendían el monopolio estatal de la enseñanza universitaria-¹⁷.

El tema de la universidad privada –que había permanecido soterrado durante largo tiempo- fue puesto sobre el tapete apenas cayó el gobierno peronista. En diciembre de 1955, el ministro de Educación, Atilio dell’Oro Maini, logró la promulgación del decreto 6.403/55, cuyo texto establecía que: “La iniciativa privada puede crear universidades libres que estarán capacitadas para expedir diplomas y títulos habilitantes, siempre que se sometan a las reglamentaciones que se dictaran oportunamente”.

Las reacciones fueron inmediatas y afectaron también a los estudiantes secundarios, que se movilizaron tanto a favor como en contra del decreto. En mayo de 1956, un grave alzamiento estudiantil obtuvo la renuncia del ministro, tras jornadas que, sobre todo en Córdoba, alcanzaron inesperada violencia. Y el gobierno de Aramburu decidió transferir al futuro presidente constitucional el peso del problema: no reglamentó pero tampoco derogó el decreto. Según Horacio Sanguinetti: “con el sacrificio del ministro se salvó la criatura”¹⁸

LA ESCUELA NORMAL DE TANDIL EN “LA HORA DE LA LIBERTAD”

El derrocamiento del gobierno peronista, en septiembre de 1955, no provocó en Tandil grandes enfrentamientos ni persecuciones¹⁹. A pesar de la importancia que había tenido el peronismo en el ámbito local, no hubo ningún tipo de resistencia organizada ante el golpe militar. Ejemplo de ello es el hecho que el intendente justicialista, Carlos Marzoratti, hizo entrega de la Municipalidad, siguiendo todas las formalidades, en una “breve y sencilla ceremonia”. Además, muy pocas personas son detenidas inmediatamente después del triunfo revolucionario; solo luego de las huelgas de finales de 1955 y del fallido levantamiento de junio del año siguiente la represión se endurecerá, siendo las víctimas principales los dirigentes gremiales²⁰.

¹⁷ Desde antiguo, la enseñanza privada –básicamente ligada a la Iglesia Católica- fue admitida en nuestro país, en los ciclos primario y medio. A lo largo de la primera mitad del siglo XX, los colegios privados fueron progresando; obtuvieron subvenciones y luego subsidios estatales. Durante el gobierno de Perón, el Estado comenzó a costear parte de los sueldos de los docentes (ley 13.407). La Revolución de 1955 concedió nuevas ventajas a institutos confesionales, tales como la exención de exámenes oficiales a los alumnos de los Colegios del Salvador y la Inmaculada, e importantes reducciones impositivas.

¹⁸ Sanguinetti, Horacio: *op. cit.*, p. 14.

¹⁹ Por el contrario, otros lugares, como Rosario, Berisso, Ensenada y Tucumán, fueron testigos de una importante reacción popular contra el golpe. Tiroteos y atentados con armas cortas se produjeron en muchos puntos del país, y en Coronel Pringles y Tres Arroyos hubo fuertes enfrentamientos entre fuerzas militares leales a Perón y efectivos revolucionarios (véase diarios *La Nación* y *Nueva Era* de septiembre de 1955 y Melón, Julio: “La resistencia peronista. Alcances y significados”, en *Anuario IEHS*, n° 8, 1993).

²⁰ Según Daniel Dicósimo, “la huelga general del 14 [de noviembre de 1955] se caracteriza por una débil organización pero una rotunda adhesión de los trabajadores peronistas. Los obreros metalúrgicos de Tandil, junto a los textiles, canteristas, molineros y fideeros adhieren casi totalmente al paro, demostrando su repudio al gobierno de Aramburu a pesar de las medidas intimidatorias y represión implementadas en la ciudad. Los días 14 y 15, tropas del Ejército recorren las calles y ocupan posiciones cerca de las fábricas, y tanto el Comando militar como la policía ordenan a los dirigentes sindicales que no promuevan ni acaten la huelga” (Dicósimo,

El Comando Revolucionario militar que se hizo cargo de la comuna designó como comisionado al hacendado Domingo Otero -que conservará el cargo hasta mayo de 1958-, y, como tarea prioritaria, se dedicó a demoler la "fachada material o visible" del régimen depuesto. Así, el 22 de septiembre, dicho Comando informa a los directores de todos los establecimientos de enseñanza, tanto públicos como privados, que a partir de la fecha quedaban abolidos y debían ser retirados, sin excepción, imágenes, fotografías, bustos, y todo elemento de propaganda en que aparecieran Juan Perón y Eva Perón, como así también libros de enseñanza donde se inculcaran ideas políticas relacionadas con el régimen depuesto, como justicialismo, plan quinquenal, etc.²¹

Como en la mayoría de las ciudades del país, los sectores contrarios al peronismo salieron a las calles a celebrar el triunfo de la Revolución. Los diarios de la época informan ampliamente sobre manifestaciones que vivan a la "Libertad" y festejan la caída de la "Tiranía", destacando el papel que en ellas tienen la juventud y, fundamentalmente, los estudiantes secundarios:

*"Ayer, en las últimas horas de la tarde, animosos grupos de estudiantes, desplegando banderas argentinas, desfilaron por nuestras calles céntricas, al grito de "Viva la Libertad", dando así expansión al júbilo que embarga sus espíritus juveniles"*²².

Es en este contexto²³ que, el día 10 de octubre, se produce un acontecimiento que resulta toda una novedad para la sociedad tandilense: la toma de la Escuela Normal, el establecimiento educacional más importante y prestigioso de la ciudad, por parte de sus alumnos.

Una escuela de muy buen nivel

La Escuela Normal Mixta General San Martín fue fundada en 1910, siendo el primer centro de Enseñanza Superior de Tandil. Luego de varios años de vida precaria, la institución adquirió un gran prestigio siendo considerada, en el ámbito local, un verdadero "Templo del Saber"²⁴.

Aun hoy, los ex alumnos siguen destacando el "buen nivel" de la enseñanza que se impartía en la Escuela:

"Era una escuela que se dedicaba a formar maestros. Eran maestros normales que se formaban primero en cuatro años, después en cinco, y con nosotros, al final de la década del '40, hicieron una experiencia con una nueva orientación que era de tres años. O sea, tres años de ciclo básico y tres de magisterio.

La verdad que a nosotros nos formó muy bien. Yo creo que si el magisterio hubiera seguido así, de esa manera, otros habrían sido los resultados y la gente se hubiera formado

Daniel: "El sindicalismo en los primeros gobiernos peronistas. Burocratización y representación en la seccional Tandil de la Unión Obrera Metalúrgica, 1946-1955" en *Anuario IEHS*, nº 8, 1993).

²¹ *El Eco de Tandil*, 23/9/1955, p. 3.

²² *Nueva Era*, 22/9/1955, p. 1.

²³ Para un análisis de los festejos por el derrocamiento de Perón y las movilizaciones de apoyo a la "Revolución Libertadora", véase: Spinelli, María Estela: "La otra multitud. Las movilizaciones políticas antiperonistas durante la 'Libertadora'", en *Desarrollo Económico*, vol. 43, nº 172 (enero-marzo de 2004).

²⁴ Suárez Nelson, Amelia: "La instrucción pública en Tandil", en *Album Histórico Biográfico de Tandil en su Primer Centenario. 1823 - 4 de abril - 1923*, Tandil, Vitullo y Cía., 1923.

*mucho mejor (...) La disciplina desde ya que era muy rígida y era una enseñanza de tipo clásico, la famosa enseñanza normalista...”*²⁵.

“No creo equivocarme, era una de las mejorcitas que había en ese momento. La Escuela Normal tenía muy buena disciplina, conseguía profesores y maestros que eran buenos en su tarea y se obtenían buenos resultados... resultados buenos porque muchísima gente terminó su secundaria, fue profesional y hoy son personas de mucha talla aquí en Tandil.

Yo hice la primaria en la Escuela Normal y para entrar al secundario di examen... un examen bastante exigente, donde se lograba el banco que era muy codiciado en Tandil porque, por supuesto, como ahora en otros colegios también ocurre, no alcanzaban la cantidad de bancos como para aceptar a la cantidad de alumnos que querían ir al colegio (...) Yo creo que el nivel era bueno y exigente. A parte, como imponían un respeto rayano en algunos casos en el miedo –respeto que pasaba a miedo- algunos alumnos estudiaban más por miedo a la réplica del profesor que a la de la casa. Yo tengo una anécdota que pinta de cuerpo entero lo que nos pasaba: yo tenía a la señorita Alés, que fue directora de la Escuela, como profesora de Lengua y estaba en 1º año ¡Un susto! Era chiquita, muy bajita, pero imponía un respeto tremendo ¡No volaba una mosca! ... teníamos una lección escrita donde había un dictado y tenía que escribir la palabra ‘arroyo’, y como tenía tanto miedo, puse ‘arrolío’ con ele... ¡Daba unos saltos la profesora! ¡Casi me mata! Pero, lo recuerdo como si fuera hoy y son unos cuantos años que pasaron, era por miedo, porque me pareció que era muy guaso escribir arroyo... Había una señora, Gianfarra de apellido, que fue directora anteriormente, que aparecía en los recreos en la punta de la galería y todos nosotros, que estábamos en recreo, nos poníamos contra la pared esperando que terminara de pasar y después seguíamos jugando, si estábamos jugando o haciendo algo...

*(...) [El doctor] Gattó en uno de los enojos que tuvo, golpeando contra el escritorio, se rompió un dedo... no nos pegaba, pero tenía tanto nervio que se rompió un dedo. Tuñón era un profesor que se sonreía siempre, y uno hablaba y le parecía que iba todo bien... después le decía: ‘síntese, tiene un I’”*²⁶.

Para mediados de la década de 1950, “la Normal” se había transformado en una escuela secundaria que reclutaba mayoritariamente a alumnos procedentes de hogares de clase media. En el modelo educativo original del siglo XIX la educación secundaria estaba destinada a una minoría de la población, a diferencia de la primaria que se quería masiva; sin embargo el crecimiento demográfico y la cada vez mayor movilidad social van a provocar, a lo largo de la primera mitad de la vigésima centuria, una importante apertura en todos los niveles del sistema educativo:

“En la Escuela Normal había gente de ‘la sociedad’, del ‘copete’, porque de las escuelas gratuitas era la de renombre... otra gente con ese nivel iba al San José o al Colegio de Hermanas. Después venía lo que podíamos ser nosotros, que éramos los de un poco más abajo... éramos una clase media-media, mi padre era un empleado... los papás de los otros chicos también eran empleados... había algún profesional, pero no tantos... pero no se miraba tanto eso.

²⁵ Testimonio del prof. F. S., ex alumno y docente del establecimiento en la década de 1950.

²⁶ Testimonio del sr. O. I., ex alumno del establecimiento en la década de 1950.

*Pobre, pobre, pobre yo no recuerdo, pero tal vez demasiado pobres no había en ese tiempo”*²⁷.

*“La mayoría era de clase media, media entre baja y alta, y por ahí aparecía alguno más destacado desde el punto de vista social. Pero no era muy clasista... para nada... y había algunos que yo entiendo estaban en una posición bastante baja. Yo mismo... mi padre era empleado ferroviario, era tornero del ferrocarril, y pude estudiar. Es más, yo en 3° y 4° año trabajé en Metalúrgica Tandil, no para mantenerme en mi casa ni para llevar sustento a mi casa, sino para comprarme los libros, ahorrarme unos pesos y para salir...”*²⁸

“[Los alumnos] eran de clase media alta y clase media baja, y a partir del '45 empezaron a entrar los hijos de los obreros y de los empleados.

Cuando se dignificó el trabajo y se le pago mejor y vino el reconocimiento de las leyes sociales y todo eso, entonces el obrero pretende para sus hijos algo que ellos lógicamente no habían tenido y empiezan a ingresar...

La gente que venia de la época anterior veía eso con fastidio porque la Escuela Normal hasta el '43 era una escuela totalmente elitista.

*Se produjo un cierto cambio en cuanto a la oferta escolar... tuvieron que abrirse a las clases obreras y entonces cambió, digamos, el perfil de alumnos que había hasta ese momento”*²⁹.

Pero el peronismo, como ya vimos en el capítulo anterior, además de favorecer las reformas sociales y la apertura del sistema educativo, provocó en el interior de este último un incremento de la conflictividad que alcanzará su punto máximo en los años 1954 y 1955. En Tandil, dicha conflictividad saldrá a la luz con fuerza en la Escuela Normal, pero recién después de la caída de Perón.

Conflictos en el “Templo del Saber”

Desde 1953, se encontraba al frente del colegio la profesora Lucia Ceballos de Rothemberger, cuya gestión había sido sumamente criticada por considerársela muy identificada con el peronismo. Caído este, empezaron a surgir los reclamos en pos de una intervención del establecimiento. Así, *El Eco de Tandil* titulaba el 8 de octubre de 1955: “*La Esc. Normal debe ser recobrada para la democracia*”, y afirmaba:

“En las escuelas del país ha sido desterrada la propaganda política, donde, además, el soborno y la dádiva amenazaban corromper las conductas juveniles. En el régimen anterior había desaparecido toda autonomía y sus directores pasaron a ser designados por favoritismo.

En su oportunidad este diario se refirió a varias injusticias cometidas en la Escuela Normal de nuestra ciudad, que ahora se actualizan y deben ser investigadas. Hay q' aclarar como se distribuyeron las horas y si hubo justicia y respeto por la antigüedad y méritos de los profesores. Habrá también que investigar que garantías hubo en el concurso para las más importantes designaciones.

²⁷ Testimonio del sr. O. I.

²⁸ Testimonio del sr. J. C. P., ex alumno y miembro de la “Junta de Estudiantes Democráticos”.

²⁹ Testimonio del Prof. F. S.

El gobierno anterior eliminó la cláusula que vedaba la realización de actos proselitistas, después de lo cual los claustros rivalizaron en demostraciones de entusiasmo hacia el régimen caído. Sarmiento fue atacado en la Escuela Normal de Tandil y exaltado el tirano Rosas, hecho denunciado en su oportunidad por el ECO DE TANDIL. Se atacó al espíritu democrático y liberal de la casa, ya que también hubo olvido contumaz y sistemático de los excelsos que enaltecieron la cátedra, que formaron al alma grande de otras generaciones.

*En la Escuela Normal siempre anduvo latente el antiguo espíritu aunque los enemigos que estaban dentro de ella se hubieran empeñado en destruirlo. Sarmiento merece el desagravio que se impone. **Si no lo auspician sus profesores, deben realizarlo los estudiantes***³⁰.

Este llamado a “recuperar la Escuela Normal para la democracia” encuentra respuesta la mañana del 10 de octubre de 1955. Es día, un grupo de alumnos pertenecientes a un denominado “Comando de la Junta de Estudiantes Democráticos” ocupa el establecimiento e impide la entrada a profesores y estudiantes, exigiendo la renuncia de los directivos “en vista de que la situación anormal que se observa en la Escuela se prolongaba en forma indefinida, y por considerar que había llegado la hora de las reparaciones con el triunfo de las fuerzas libertadoras de nuestro país”³¹. Previamente, una “comisión de alumnos” se había entrevistado con las autoridades del Comando Revolucionario Guarnición Tandil, que envió un piquete de soldados para “garantizar el orden”.

Luego, la llamada Junta de Estudiantes Democráticos “designa” una Junta de profesores para que se haga cargo de la dirección de la Escuela. Dicha junta estaba integrada por las profesoras María Alés, Rosa Estévez de Martínez y Mercedes Uzabel Roumé, y los dres. José Gattó Cauterucci y Justo Saligari.

Como broche final, arriban al establecimiento el coronel Valentín Ramos Marrero –Jefe del Comando Revolucionario militar-, el mayor Enrique Sztyrle, el comisionado municipal Domingo Otero y su secretario Juan Zerillo. Ante la situación, y “estimando justos los motivos que impulsaron al alumnado”, Ramos Marrero resuelve intervenir la Escuela Normal, hacer cesar en sus funciones a la directora, al vicedirector y a la directora de la Escuela Comercial adjunta, delegando sus funciones en la Junta de profesores “que han propuesto los alumnos”³². Finalmente, en el patio se iza la bandera y los alumnos cantan la marcha Aurora.

Los principales diarios locales de la época –*Nueva Era* y *El Eco de Tandil*, cuyos directores estaban vinculados al radicalismo y que habían sufrido diversas clausuras durante el gobierno de Perón- se desviven en elogios hacia la actitud de los alumnos y su “fervor democrático”, a la vez que lanzan duros denuestos contra las anteriores autoridades. Por ejemplo, *Nueva Era*, en un recuadro que titula “*Los Estudiantes y la Educación*” afirma

“Quiso podrirse (sic) el alma de los niños.

³⁰ *El Eco de Tandil*, 8/10/1955, p. 4. La **Negrita** es mía.

³¹ *Nueva Era*, 10/10/1955, p. 3. La Junta de Estudiantes Democráticos estaba integrada por Antonio Rivero, Roberto Feintuch, Carlos Leonardi, Juan Carlos Preli y Juan Magneres.

³² *El Eco de Tandil*, 11/10/1955, p. 3. Son dignas de verse las fotos con las que tanto *El Eco de Tandil* como *Nueva Era* ilustran las notas sobre este acontecimiento. Entre estas destaca una donde se ve al coronel Ramos Marrero –muy parecido físicamente a José Félix Urriburu-, con espada en la cintura y altas botas militares, arengando a los estudiantes.

Quiso –fue un denodado esfuerzo- meter en ellos el odio a través de las consignas que todos conocemos.

Pero no ha sido posible.

Todo el país lo está demostrando, donde los estudiantes toman universidades y escuelas.

La Escuela Normal ha sido rescatada para la dignidad por el estudiantado tandilense. Jamás ese establecimiento había llegado a un ambiente tal de inferioridad. Toda la ciudad lo sabía. Un régimen de incapacidad y de delaciones había postergado y arrinconado a los buenos profesores, a aquellos que a través del tiempo habían recogido las enseñanzas de grandes maestros, que esa Escuela los tuvo.

No fue posible podrir (sic) el alma de los muchachos tandilenses. Y ellos –su proclama lo dice- quieren escuela y no politiquería. Ellos quieren maestros ennoblecidos por la vocación y enaltecidos por la capacidad y actitud y no empleaditas deladoras, no clima de chisme constante y de cuento reiterado, de denuncia alevé y de trapalonería voraz por horas y puestos.

Lo de esta mañana ha sido emocionante. Rescata a la Escuela Normal del ambiente de inferioridad en que se la había sumido, la reivindica del agravio que se le hiciera constantemente, de aquellas horas amargas de la influencia del ex inspector Serrao, de la dictadura ceñida a servir nada más que los intereses de quienes eran sumisos del ambiente politizado del aula.

Los estudiantes y la educación: no pudo podrirse (sic) su alma, porque era el alma del pueblo. No pudo romperse la influencia que les venía del hogar y de aquellos viejos maestros normalistas que para honra de todos supieron cumplir con su deber, sin sumisiones vergonzosas por conseguir horas y sin claudicaciones de ninguna naturaleza.

Esta mañana fue grandioso y emocionante. Porque fue la inquietud y fue la niñez, liberada en sus hogares de la influencia perniciosa que se le quiso meter en el alma, estallando en la calle, en el patio y en el aula, en un gran recreo de libertad, el límpido y glorioso recreo de su reencuentro en la hermandad sin las fronteras de las consignas del odio, de la alabanza y la sumisión”³³.

Por su parte, *El Eco de Tandil*, refiriéndose a la difusión de sus consignas por altavoces que hicieron los “Estudiantes Democráticos”, asegura que:

“La palabra juvenil, vibrante y limpia salía como una flor inmensa desde los altavoces. Desde esos mismos altavoces habían salido hasta pocos días atrás las babeantes palabras de sometimiento y obsecuencia al régimen.

Ahora era «La Voz de la Libertad»”³⁴.

Parecía que todo había concluido con el triunfo de la “Libertad” y la “Democracia”, y con la “liberación de la niñez de todas las influencias perniciosas”. Que una “nueva era” había comenzado con la expulsión de los peronistas de la Escuela. Pero, nada más lejos de la verdad. Al poco tiempo comenzará una sucesión de hechos que van a tomar ribetes de

³³ *Nueva Era*, 10/10/1955, p. 3.

³⁴ *El Eco de Tandil*, 11/10/1955, p. 3. Algunas de las consignas de los estudiantes eran: “En la Patria de San Martín, la Escuela de Sarmiento”; “¡Vivan los profesores libres!”; “Política no! Educación sí!”; “¡Que saquen a los acomodados!”...

sainete criollo, hechos que narraremos más adelante, luego de analizar un poco más lo sucedido ese 10 de octubre de 1955.

Movilización estudiantil o manipulación estudiantil

Las distintas fuentes consultadas nos van a revelar visiones distintas sobre el origen y el desarrollo del movimiento de los “Estudiantes Democráticos” tandilenses, movimiento que puede contextualizarse en un proceso que se estaba dando en el ámbito nacional. En los meses posteriores a la caída de Perón, los estudiantes de todo el país realizaron ocupaciones de casas de estudio y salieron a las calles a plantear distintas reivindicaciones. Pero, “la revolución que llegó a la Escuela Normal de Tandil, alentada por lo más puro de esa casa, el estudiantado...” tiene algunos puntos oscuros que es necesario destacar.

Como ya dijimos, los diarios de la época lanzan loas al espíritu democrático de los alumnos que habían tomado la escuela y salido a la calle, aclamando a la libertad y reclamando la democratización de dicho establecimiento. Sin embargo, un análisis profundo de las publicaciones hace surgir ciertas dudas. Por ejemplo: ¿Por qué ese 10 de octubre el personal de maestranza abre un cuarto de hora antes de lo acostumbrado las puertas del edificio? ¿Por qué los ordenanzas entregan sin más las llaves del establecimiento y se ponen “a las ordenes” de los estudiantes?³⁵ ¿Por qué en ningún lugar se informa como fueron elegidos los miembros de la Junta de Profesores y como se consiguió una rara unanimidad en el alumnado? ¿Por qué las autoridades militares, aceptan de forma más que rápida las demandas de los estudiantes?

Así podríamos seguir haciéndonos muchísimas preguntas que son muy difíciles de responder hoy, pasados casi cincuenta años de los acontecimientos. Pero todo el asunto tiene más el aspecto de una “puesta en escena” que de algo espontáneo.

Los testigos y participantes del acontecimiento lo recuerdan de forma diferente:

“Los alumnos fueron manejados por los mismos profesores, por los profesores opositores... ellos fueron manejados eso es evidente.

La escuela fue tomada por un militar, Díaz Marrero creo que era, o González Marrero... que se puso a mirar; se estableció en la dirección; fue la gente ahí a mirar que es lo que hacia ...”³⁶

“Nosotros anduvimos metidos en el medio, pero era una cosa de chicos, de muchachitos... no pensábamos nada y en el momento era tal el barullo que había que dijeron: ¡Se toma la Escuela! Tomamos la Escuela. ¡No dejamos entrar a un profesor! No lo dejamos entrar. Pero si nos hubieran dicho: ¡Yo entro!, entraba y nosotros entrábamos junto con él. ¡Seguro!. Pero los profesores se quedaron quietitos, no dijeron nada, y la situación fue así.

³⁵ *Nueva Era* informaba en su edición de ese día: “Habitualmente, los empleados de la casa, proceden a abrir las puertas del edificio a las 6, pero hoy, por causas que se ignoran, fue abierta a las 5.45. De inmediato, los estudiantes cercaron al portero, penetrando al local, y explicada la situación, el empleado se colocó incondicionalmente a las órdenes de aquellos” (*Nueva Era*, p.3).

³⁶ Testimonio del prof. F. S.

[Todo fue manejado] *por algún vago, por alguno de los alumnos o algún otro más grande que provocó el problema y dijo: ¡Bueno! hay que hacerlo...*³⁷.

Por su parte, el sr. J. C. P., que fue miembro de la Junta de Estudiantes Democráticos, brinda un testimonio no muy sustancioso, pero que aporta detalles interesantes:

“A mí me tocó una época donde había que leer un libro que se llamó ‘La Razón de mi vida’ y había que acatar algunas cosas que eran impuestas por la fuerza... tal es así que hicimos una pequeña revolución con la Junta de Estudiantes Democráticos, movimos a la dirección, movimos a dos o tres profesores, se nombró a una Junta de Profesores...

(...) Realmente yo no me acuerdo como fue, pero lo que sí me acuerdo, y que nos marcó bastante, fue que estuvimos toda una noche haciendo guardia, después tomamos la Escuela, después aparecieron los profesores...

*[Los profesores] estaban separados **los que eran peronistas disciplinados y los que no eran tan peronistas**. Pero después cambió”*³⁸.

Si se analizan el manifiesto y las consignas de la Junta de Estudiantes Democráticos se ve que las demandas se centran en el reemplazo de los “acomodados” por profesores “capaces y honestos”. Hay muy pocas referencias al supuesto adoctrinamiento político de los alumnos, y ninguna a otros aspectos de la vida escolar que los estudiantes podrían considerar dignos de modificar:

“A lo largo de los tenebrosos años de la dictadura que acaba de ser abatida por la Revolución Libertadora del 16 de Septiembre, la Dirección y algunos de los integrantes del cuerpo docente de las Escuelas Normal Mixta Gral. San Martín y Nacional de Comercio, se han caracterizado por su servir (sic) acatamiento y su obsecuencia a las directivas “justicialistas”. Empequeñecidos en una lucha por acaparar ‘horas’, no ha habido recurso de mala ley ni rastrerismo que no se haya utilizado para la satisfacción de los más torpes apetitos. De esa manera, la función docente ha llegado al más bajo nivel de subalternización e ineficacia. Algunos de los profesores de estas escuelas carecen de autoridad moral para enseñar a la juventud de Tandil.

El alumnado conciente y democrático no puede ni debe permitir por más tiempo la presencia al frente de la escuela de profesores que han envilecido la función docente y profanado la memoria de Sarmiento. Duchos en las artes del partidismo, casi todos ellos esperan la oportunidad propicia para dar el golpe de timón que les permita navegar en la corriente de la recuperación democrática iniciada por el Gobierno Provisional de la Nación, con la misma desenvoltura con que lo hicieron hasta ayer a favor de la tiranía.

En esta tarea de adecentamiento en todos los ordenes de la vida nacional es un imperioso deber de la juventud estudiosa conciente de su destino y pura en sus ideales, repudiar a los falsos valores exponiéndolos a la vindicta pública.

El alumnado democrático de las escuelas Normal Mixta General San Martín y Nacional de Comercio, identificado con el programa de la Revolución Libertadora resuelve:

1º Solicitar la renuncia de la actual Dirección de las Escuelas y vice dirección de una de ellas.

³⁷ Testimonio del sr. O. I.

³⁸ Testimonio del sr. J. C. P.

- 2° *Peticionar al Señor Jefe del Comando Revolucionario de Tandil que disponga la inmediata intervención de las mismas.*
- 3° *Declarar el cese de las actividades hasta el momento en que se haga cargo del establecimiento una comisión de docentes, propuesta por esta Junta, para poder continuar la marcha normal de aquellas.*
- 4° *Solicitar la protección urgente del Comando Revolucionario contra cualquier agresión hacia el alumnado”*³⁹.

Todo esto confirma en gran parte lo que nos informó uno de los testigos del hecho:

“Yo empecé justo en marzo del '55, es decir en la etapa final, de manera que muchas de las cosas que pasaron en los años anteriores no las conocí porque estaba estudiando en Buenos Aires.

Yo sé que hubo irregularidades, que hubo gente que consiguió horas a través de la política o movió sus expedientes de pedidos a través de la política, y entonces unos hicieron esto, otros hicieron lo mismo, etcétera, etcétera... y así se creo una especie de ‘pica’ entre la gente que era peronista y la que no era peronista. Eso pasó en casi todas las escuelas secundarias del país; la gente que había comulgado con el peronismo lógicamente tuvo una enorme, una gran oposición, por parte de los que estaban en la vereda opuesta.

(...) Injerencia de tipo político, que yo haya visto, sobre los alumnos o cosa por el estilo, no... la parte política fue una cosa interna, entre los propios profesores, por la necesidad o por la apatencia de cubrir determinadas horas.

*En el periodo anterior, por ejemplo en la época de Buzón, el que quería horas no tenía que pedir las al director tenía que pedir las a Buzón... era así... era así, tal cual... esta vez por lo menos las cosas las manejaba el director... y los políticos acá en la Escuela Normal no se metieron para nada. No dijeron: ‘che, fulanito, andá y decile de parte mía que te den horas’... no, no... ellos no se metieron para nada. Yo lo sé por los comentarios, por lo que escuchaba en ese momento”*⁴⁰

J. C. P., en cierto modo, también minimiza la politización del alumnado y un tema presente en las consignas: la exaltación que se habría hecho de Juan Manuel de Rosas. Así, refiriéndose a la politización, expresó: *“Empezó [en los últimos años del gobierno peronista] pero no había a fondo el tema de la politización... empezó si a notarse un poquito más. Pero, bien definido no, para nada... No había centros de estudiantes... Había alguna manifestación muy tenue. Por ejemplo, el actual Dr. Ceballos, que es abogado, está en Buenos Aires y creo que lo defendía a De la Rúa... ¡Bueno!, ese muchacho Zenón supo tener algún diarito que circulaba así en forma clandestina... creo que alguno lo persiguió por ahí... pero así en forma muy personal; no había un equipo trabajando con él.*

(...) Había un detalle, en la enseñanza de Historia, por ejemplo... estaba la profesora Farcy, que tenía cierta connotación que estaba más cerca del Rosismo... Había una revisión de toda la parte de Sarmiento, de todas esas cosas. Tenía otro verso, otra visión...

³⁹ “Manifiesto de la Junta de Estudiantes Democráticos”; publicado en *El Eco de Tandil*, el 11/10/1955.

⁴⁰ Testimonio del prof. F. S. Juan Domingo Buzón, que es mencionado aquí por el entrevistado, fue el caudillo conservador que dominó la política local desde 1930 hasta 1943.

*Graciela Farcy, una excelente profesora, muy buena profesora... y algunos la veían medio raro. Después cambió algo, pero no recuerdo que haya sido demasiado... ella siguió con lo suyo, la otra gente siguió con lo suyo... nadie la presionó”*⁴¹.

Acusadores acusados

El 31 de octubre de 1955 se hace cargo de la intervención, tanto de la Escuela Normal como de su anexo comercial, la profesora Mercedes Uzabel Roumé, miembro de la Junta de Profesores formada durante los sucesos del día 10. Pero, pronto empiezan a surgir críticas respecto a la situación en la que se encontraba el establecimiento.

Así, una carta publicada en *El Eco de Tandil*, apenas un mes y medio después, se queja amargamente del estado en que se encontraba “la Normal”. Según los firmantes de la misma -Raúl Nicolás y Natalio P. Etchegaray-, no todos los males de la enseñanza secundaria en Tandil se solucionaron alejando de la misma a los directivos del establecimiento, pues el resto del cuerpo docente y administrativo “*ha rivalizado acaso constantemente entre sí por la obtención de beneficios, con un servilismo indigno de personas encargadas de la tremenda responsabilidad de formar mentes juveniles*”. Además, afirman que ha sido un error la designación como delegada interventora de una profesora local, que como parte interesada y unida por lazos de amistad con todos los posibles acusados, ve trabada su acción, porque “*no se puede ser juez y parte*”, y la imparcialidad de la tarea investigadora debe estar asegurada por la actuación de una persona totalmente ajena al medio. De lo contrario, lo realizado hasta entonces, a opinión de Nicolás y Etchegaray, no dejará ningún saldo positivo, en lo que al mejoramiento docente se refiere⁴².

Esta carta es aun más significativa por el hecho que los firmantes van a ser designados interventores (Etchegaray de la Escuela Normal y Nicolás de Escuela de Comercio) cuando la situación se complique todavía más y Uzabel Roumé sea removida de su cargo.

El Ministerio de Educación de la Nación, del cual dependía la Escuela, había enviado a dos inspectores sumariantes que procedieron a realizar una investigación durante la cual los profesores que habían sido desplazados después de los hechos del 10 de octubre, “por sus vinculaciones con el régimen depuesto”, formulan a su vez cargos contra la interventora designada y su secretaria Jesusa Imizcoz. Se inicia así una sucesión de acusaciones y contra-acusaciones, de recusaciones y contra-recusaciones, que llegaron incluso a las páginas del popular diario capitalino *La Epoca* donde, bajo el título de “La Escuela Normal de Tandil hállase en manos de los enemigos de la revolución”, se reproducen, por un lado, una foto tomada en la Unidad Básica Femenina en la que aparecen las señoritas Jesusa Imizcoz y Mercedes Uzabel, y por otro, una fotocopia de una nota dirigida por las profesoras Elsa Marelli de Fernández, Olga Marelli de Vitullo, Nelly Saraví de Contreras, María V. de Soulá, Hebe Rosso de Fernández, Mercedes Uzabel Roumé y Jesusa Imizcoz a la Sub Delegada Censista de Tandil, solicitando informes sobre su “conducta partidaria”⁴³

⁴¹ Testimonio del sr. J. C. P.

⁴² *El Eco de Tandil*, 13/12/1955. Natalio Etchegaray fue posteriormente rector normalizar de la UNCPBA en 1983 y Escribano Mayor de Gobierno de la Nación; en esta época estaba vinculado a la UCR y tenía un estudio jurídico en sociedad con Juan Carlos Pugliese.

⁴³ Las “censistas” de las unidades básicas se encargaban de la afiliación domiciliaria de las mujeres. Evita las instruyó: “No digan que es para afiliarse, digan que vienen a censar... y las afilian”. Ver, Bianchi, Susana y Sanchis, Norma: *El Partido Peronista Femenino (1949-1955)*, CEAL, 1988.

Luego, otros profesores serán involucrados y, finalmente, todos puestos en disponibilidad lo que despertará las iras de los “Estudiantes Democráticos” y de la mayoría de las “fuerzas vivas” tandilenses, que consideran que en la Escuela Normal se ha producido una “contrarrevolución”:

“Ante los últimos acontecimientos que han venido sucediéndose en la Escuela Normal de Tandil, la Junta de Estudiantes Democráticos, se cree en el deber y en el derecho de poner a consideración de la opinión pública, el siguiente comunicado:

1º) *Que el movimiento revolucionario estudiantil del 10 de octubre ppdo. Tuvo como principal objetivo recuperar la Escuela para la Democracia, y que por las causas abajo enumeradas, entendemos no ha terminado.*

2º) *Que al saneamiento general impuesto en todo el país por la revolución libertadora debe llegar especialmente a los centros donde se forman los ciudadanos del mañana.*

3º) ***Que ese saneamiento no puede ser, de ninguna manera, para perseguir ideologías, sino para castigar actos delictuosos.***

4º) *Que la separación de sus cátedras de las profesoras Mercedes Uzabel, Elsa Marelli de Fernández, Hebe Roso (¿) de Fernández, Olga Marelli de Vitullo, Nelly Saravi de Contreras, Jesusa Imizcoz y María V. de Soulá, bajo la imputación de afiliadas al ex partido oficialista y certificación de fe peronista, no se justifica porque nivela y mide con la misma vara a los que persiguieron, delataron y conculcaron la enseñanza desde la cátedra denigrando a Sarmiento y exaltando a Rosas, con los que fueron perseguidos, delatados y amenazados en la estabilidad de sus cargos, mientras defendieron valientemente la escuela de Sarmiento.*

5º) *Que ante la desviación de los principios democráticos que impulsaron al estudiantado normalista a llevar adelante el movimiento del 10 de Octubre, se ven en la obligación de poner su grito de alerta ante la opinión pública, y en especial modo a sus compañeros estudiantes.*

6º) *Que aumenta esta alarma la desvirtuación de movimientos similares en Azul y Olavarria como lo han denunciado sus compañeros estudiantes de esas ciudades.*

7º) *Que es propósito inquebrantable del estudiantado seguir luchando para que la depuración y la austeridad eúlica (sic), conculcadas durante el periodo de la tiranía renazcan con más bríos y para siempre.*

8º) *Que esta actitud del estudiantado no significa de modo alguno propiciar el retorno de la intervención a los profesores designados anteriormente –lo que debe ser objeto de un meditado y sereno estudio-, sino señalar lo que a su juicio es una flagrante injusticia.*

9º) ***Que son infundadas e interesadas las versiones que pudieran hacer aparecer a este movimiento como influido por terceros, directa o indirectamente interesados, por cuanto su lema ha sido, y sigue siendo: EN LA PATRIA DE SAN MARTIN, LA ESCUELA DE SARMIENTO***⁴⁴.

Paralelamente, se inició un enfrentamiento “mediático” entre Jesusa Imizcoz y el director del *Eco de Tandil*, Carlos Calvo. Durante varios días, ambos contendientes publicaron cartas en los medios locales, que son útiles para mostrar la dificultad de saber quien era

⁴⁴ Esta carta, publicada en *Nueva Era* el 21/1/1956, estaba firmada por Carlos Leonardi, Juan Carlos Preli y Carlos Lunghi. La **Negrita** es mía.

quien en ese difícil momento de la historia argentina; quien era verdaderamente “democrático” y quien no.

Así, en una “carta abierta a la señorita Jesusa Imizcoz”, Calvo afirma:

“(…) Soy maestro y como tal fui cesanteado arbitrariamente por el régimen de la dictadura, como resultado de mi intransigencia a la coacción y la violencia.

Pertenezco al cuerpo de redacción de un diario que fue clausurado por la tiranía en una expresión máxima del tipo de atropellos que acostumbraba a producir.

Mientras estos dos sencillos delitos cometía el gobierno arbitrario y despótico, conjuntamente con otros miles en todo el país, Ud. era profesora de la Escuela Normal de Tandil y ante una simple amenaza en su estabilidad como tal, buscó todos los medios para congraciarse con el régimen que fue derrocado por la Revolución Libertadora.

(…) No pretendemos decir con esto que la justicia debe analizar los mayores o menores grados de sometimiento durante la era pasada. Más de media población se vería enjuiciada; pero si pretendemos demostrar, ahora públicamente, gracias a su actitud, que el hecho de que le procedimiento empleado para resolver su cesantía haya sido incorrecto, no la exime a Ud. de los pecados cometidos”⁴⁵

Por su parte, Jesusa no se queda atrás en la polémica:

“(…) Yo le pregunto: ¿Cuántas presentaciones y denuncias tuvo Ud. durante el régimen depuesto en Control de Estado, Policía Federal, Enlace y Coordinación, Sub-Comando Táctico local, etc.? ¿Durante cuantos meses fueron seguidos sus pasos, aquí, en la localidad, sin ser dueño de detener su andar con tranquilidad? ¿Fue citado Ud., alguna vez, para manifestarle como ‘única advertencia’: que cuidara no su cargo sino su vida?

(…) Medite Ud. esto: yo me congracié solicitando el 28 de junio de 1954 (ya cesante en 1953) una declaración de afiliación peronista y el 29 de noviembre del mismo año fui dejada cesante por Res. Min. N° 3416, en el cargo de tesorera por ‘Inconducta Política’. Como ve, vanos fueron mis esfuerzos. No valió mi afiliación, ni declaración, ni nada.

Yo no llamo ‘congraciarse’ con el régimen depuesto el haber solicitado la reapertura del diario a las autoridades dictatoriales moviendo todas las influencias peronistas posibles; ni haber entrevistado a dichas autoridades; ni haber exhibido en sus columnas la fotografía de la difunta esposa del tirano en su fallecimiento y su primer aniversario. Yo entiendo que lo hicieron pensando en la recuperación de un diario que servía a la Democracia y a la Libertad y en la vida de sus hombres que debían brindar comodidad a sus esposas e hijos. Jamás lo consideré indignidad, doblegamiento, recursos poco claros o flaqueza al régimen tiránico que nos tocó vivir. Para mí, ello no es pecado ni cargo de conciencia. Pecado hubiera sido si en el transcurso de los doce años de oscuridad ciudadana su hubiera torcido nuestra conciencia, si se hubiera deformado la mente del niño, si hubiera hecho del cargo tribuna del partido, si se hubieran ganado posiciones inescrupulosamente, si se hubiera palidecido el ideal que siempre llevamos asido en lo más íntimo de nuestro ser. En mi caso, los años de intenso dolor padecido han fortalecido, centuplicadamente, el fulgor de mi ideal. Pensar que ha sido un pecado de servidumbre al régimen una afiliación y su consiguiente pedido de declaración, es casi tan injusto como

⁴⁵ *El Eco de Tandil*, 4/6/1956, p 3. (La **Negrita** es mía). La “señora Darnet de Ferreyra” era uno de los inspectores sumariantes, cuya actuación será muy criticada.

*sería pensar que quienes conocemos al dignísimo profesor y gran vecino don Juan M. Calvo, como ex-legislador y actuante del radicalismo, lo supusiéramos 'comunista' porque fue a Moscú o al Congreso de la Paz”*⁴⁶.

Es notable como estas cartas –más allá de alguna exageración- muestran las tensiones y conflictos que afectaron a muchas personas durante los últimos años del régimen peronista y durante los gobiernos de la Revolución Libertadora. En un contexto viciado por la delación, la obsecuencia y la búsqueda del pensamiento único, la opción era de hierro: acatar para trabajar. Así, el temor a quedarse sin empleo, después a perder la jubilación del padre o la pensión de la madre, y más tarde a alguna delación policial, llevaron a muchos a afiliarse al peronismo⁴⁷. Caído este, todo el mundo trató de “despegarse” y demostrar como había mantenido su fe democrática durante la “tiranía”. Pero, como estamos viendo, había muy pocos impolutos que pudieran “tirar la primera piedra” y, por el contrario, la mayoría tenía mucho que ocultar sobre su pasado en tiempos de Perón.

Precisamente, este era el caso de la dra. Julia Darnet de Ferreyra, inspectora encargada de investigar las denuncias que se cruzaban los profesores de “la Normal” sobre su actuación durante el gobierno depuesto. La citada inspectora verifica que muchos de los docentes implicados –entre ellos, la mayoría de los miembros de la Junta de Profesores designada el 10 de octubre de 1955- habían firmado documentos donde declaraban su “fervor peronista” y, en consecuencia, dispone su inmediata disponibilidad. Con esto se gana la animadversión de muchos tandilenses, que la acusan de empeñarse más “en deshacer el hecho revolucionario producido, que en buscar la normalización de la Escuela”⁴⁸. Por otro lado, en la prensa local empiezan a aparecer denuncias contra Darnet de Ferreyra, ya que esta había sido subinspectora general de enseñanza durante la gestión de Oscar Ivanissevich, al cual habría elogiado públicamente en diversas oportunidades, de la misma forma que al gobierno peronista⁴⁹.

Estas impugnaciones a la inspectora sumariante –junto con la difícil situación que enfrentaba el Ministerio de Educación en el orden nacional⁵⁰- terminaron por complicar

⁴⁶ Carta de Jesusa Imizcoz, publicada en *Nueva Era* (5/6/1956, p. 3).

⁴⁷ En una de sus tantas evocaciones sobre la vida en Tandil en esa época, el escritor Osvaldo Soriano contó que cuando su padre decidió apoyar a la fórmula radical Balbín-Frondizi, contra la reelección de Perón, “no se animaba a decirlo por miedo a quedarse sin trabajo (...) El régimen estaba plagado de vivillos y alcahuetes y mi padre no era valiente. Tenía que darle de comer a la familia y eso era todo” [Soriano, Osvaldo: “Voto cantado”, en *Página 12*, 3/10/93].

⁴⁸ *Resulta que la Inspectora que vino a la Esc. Normal, con entusiasmo “antiperonístico”, tenía sus buenos antecedentes peronistas*, en *Nueva Era*, 30/5/1956, p. 3.

⁴⁹ *Nueva Era*, reproduce un discurso que habría brindado la citada inspectora en Tucumán, en septiembre de 1949, donde después de hacer grandes elogios a Ivanissevich, habría expresado que en el país “se viven días de milagro. Es ya realidad la gran Argentina que dirige y realiza la magnífica síntesis de acción y de ideal que es nuestro presidente. Es ya realidad una patria sin odios raciales, donde todos pueden aspirar a todo lo que antes era privilegio de una minoría. Es también realidad nuestra soberanía, que hemos de defender a lo largo y a lo ancho de la patria”. En la misma nota se reproducen dos fotografías (de muy mala calidad), donde se vería a Darnet de Ferreyra hablando en Tucumán y en compañía del ministro Ivanissevich [*Nueva Era*, 30/5/1956].

⁵⁰ En ese momento (primeros meses de 1956), se estaban produciendo en todo el país ocupaciones de casas de estudio y manifestaciones callejeras que reclamaban la renuncia del ministro Dell’Oro Maini, funcionario también muy criticado por la prensa local.

aún más la situación de la Escuela Normal de Tandil, al frente de la cual se encontraba, desde abril de 1956, el escribano Natalio Etchegaray. Este tiene que hacer frente a la dificultad de iniciar el año lectivo sin contar con la mayoría de los profesores del establecimiento, que por haber sido puestos en disponibilidad no podían dictar clase.

Pasado casi medio siglo, el profesor F. S. recordaba así estos acontecimientos, de los que fue testigo y participe:

“Acusaron a varios profesores de manejos de tipo político dentro de la Escuela para ganar horas, etcétera, etcétera... y estos, los que fueron dejados en disponibilidad, fueron sumariados, y entonces estos los recusan a los otros que los habían acusado y también a estos les hacen sumario... Entonces, pasa todo el verano, llega marzo y resulta que había una cantidad de profesores que estaban inhabilitados y no podían volver a la cátedra... se encontraron con que tenían una cantidad de horas vacantes que no podían cubrir... las clases creo que empezaron el 20 de abril... El que estaba de interventor era Pelusa Etchegaray, que me conocía ya de mucho tiempo. Me llama a mi y me dice: ‘Mirá, haceme el favor, si me podes cubrir estas cátedras porque no tenemos a quien poner’. Me lo dijo justo en el día que yo me iba... pensaba que a mi no iban a dejar; con mi padre que había sido intendente peronista –peronista reconocido-, yo que había estado en la Juventud Peronista, y la mar en coche, yo dije: ‘¡bueno! me van a pegar una patada y me van a mandar al diablo’... entonces ya estaba pensando irme al sur.

Así que a partir de ahí me hice cargo de las horas que me ofrecieron y se empezaron a sustanciar todo los sumarios que se hicieron, y hubo gente que volvió... los que habían sido recusados volvieron a la cátedra después; probaron que ellos no habían tenido demasiada relación con el peronismo... y los que habían sido acusados directamente quedaron cesantes, por razones políticas, porque eran profesores que habían sido realmente destacados y razones de tipo profesional no había; eran razones nada más que políticas.

[Todo pasó por] algunas horas... que unos querían las horas, las mismas que querían otros, y ahí se estableció la puja, y como en ese momento las horas no se cubrían por concurso sino que eran establecidas por el director, que era el que decidía quien si y quien no, y como la directora era la señora de Rothemberger que había sido militante peronista... ¡Y bueno! Por esa razón la echan; no por razones académicas, ni profesionales ni administrativas, ni nada por el estilo.

La finalidad era limpiar de peronistas la escuela. Yo me salvé por la circunstancia de que como tenía título -y entonces por ese lado nadie me podía decir nada-, y como ellos tenían una cantidad de horas que no podían cubrir, entonces dijeron: ‘si, nosotros lo ponemos a este’... como para decir: ‘¡bueno!, somos ecuanímes, tenemos a los que son pro y los que son contra, y como tiene título y tiene buenos antecedentes entonces le damos unas horas’⁵¹.

Pero, más allá de esta “limpieza”, el reemplazo de autoridades que se consumó después de la movilización de octubre del ’55 trajo a la Escuela Normal algunos cambios positivos; por los menos durante un tiempo:

⁵¹ Testimonio del prof. F. S., cuyo padre fue intendente de Tandil durante el periodo 1950-1952. Miembro del sector vinculado al gobernador Domingo Mercante, al ser este expulsado del peronismo, prácticamente se aparta de la vida política.

“El manejo de la Escuela se liberalizó bastante. Había mayor amplitud de criterio y lógicamente, hasta que no hubo un concurso, las cosas se tomaron con mayor ecuanimidad... yo creo que en ese sentido fue favorable el cambio.

[Etchegaray] estuvo más o menos dos años, hasta que se normalizó todo, hasta que se resolvieron los expedientes estos que había, se termina con los sumarios y entonces, a partir de ahí, se propuso hacer una especie de concurso para ver quien se hacía cargo de la Escuela. Y a partir de ahí es cuando se hace cargo María Alés, profesora de corte netamente clásico, tradicional... una persona muy estricta que maneja la escuela con mano de hierro”⁵².

Conclusiones

Cuando iniciamos nuestra investigación sobre la llamada “revolución de octubre” de 1955 en la Escuela Normal pensábamos que, a través de ella, podríamos analizar y comprender un poco mejor la fractura ideológica que afectaba a la sociedad de ese tiempo: antiperonistas-democráticos-“gente de bien”, por un lado, y peronistas-partidarios de la tiranía-“bárbaros”, por el otro. Pero, a medida que profundizábamos nuestro trabajo, y nos sumergíamos cada vez más en el análisis de las distintas fuentes, fuimos viendo que había poco de lucha política e ideología en el acontecimiento estudiado y, por el contrario, mucho de venganza, oportunismo y envidia.

Aprovechando el derrumbe del régimen peronista, algunos profesores –quizás los de más “presencia” y personalidad- organizaron el derrocamiento de los directivos del establecimiento, movilizándolo a parte del alumnado y contando con la complicidad de las autoridades políticas y militares de la ciudad. Probablemente marginados de los altos cargos o desfavorecidos en la repartición de horas-cátedra ante otros que eran “más peronistas”, estos profesores creyeron que había llegado su hora, la “hora de la libertad”. Pero, pronto ellos también se verían envueltos en una maraña de denuncias que pondrán en duda sus antecedentes “democráticos”, ya que todos habían trabajado en el periodo anterior y para hacerlo habían tenido que dar muestras de acatamiento a la “tiranía”. ¿Quiénes lo habían hecho por convicción y quienes por miedo, necesidad, arrivismo u obsecuencias? Esta es la pregunta que prácticamente es imposible de responder. Obviamente, muchos debieron afiliarse al Partido Peronista o concurrir a actos partidarios para conservar sus empleos; pero muchos lo hicieron por su identificación sincera con el ideario justicialista y otros muchos para medrar y escalar posiciones “chapeando” de oficialistas. Estos últimos, probablemente, serían los que después se proclamaron “democráticos” con más fuerza y apelaron a miméticos recursos para subsistir, como ocurrió en otros momentos de nuestra historia.

Justamente, en noviembre de 1955 se estrenó en la Argentina la película italiana *Años difíciles*. Este film, prohibido en la época de Perón, es la historia de un hombre que, durante el régimen fascista, para salvar su modesto empleo municipal en Sicilia se somete a inscribirse en el partido oficial. Al final de todo, cuando los Aliados liberan Italia, el humilde empleado comprueba que él es el único fascista del municipio. Todos los otros, los cabecillas y los perseguidores que el régimen mantenía, se habían convertido en una rápida voltereta en demócratas y en ángeles inocentes.

⁵² *Ibíd.* La profesora Alés se mantendrá por muchos años al frente del colegio.

Demás esta decir que en muchos lugares de nuestro país, luego de la caída de Perón, pasó lo mismo. Y el caso de la “revolución” normalista de Tandil lo demuestra. No se podía saber de forma fehaciente quien era peronista, porque en algún momento todos habían sido peronistas. (Como nos dijo uno de los testigos que consultamos: estaban “los que eran peronistas disciplinados y los que no eran tan peronistas”). Terminarán pagando los que tenían los cargos más altos, que de ninguna manera podían eludir su responsabilidad, y los que tenían los cargos más bajos y no encontraron un “padrino” que los defendiera.

Por lo que respecta al papel de los estudiantes, en el caso concreto que analizamos, si bien no podemos hablar de manipulación pura y simple, es evidente que hubo una fuerte “influencia” de los profesores y otros sectores ajenos a la Escuela en la movilización. ¿Cuál fue la importancia exacta de esta “influencia” en la decisión final de los alumnos de tomar el establecimiento? No podemos saberlo. Pero, en una sociedad profundamente autoritaria como era la de esa época, donde estaba muy internalizado el respeto a los padres y a todo tipo de autoridad, podemos creer que mucha⁵³.

Para finalizar, debemos aclarar que con esta pequeña investigación de un hecho puntual no pretendemos hacer grandes generalizaciones y afirmar que en todos los lugares donde hubo movilizaciones estudiantiles los hechos se dieran de igual manera. Simplemente procuramos mostrar que lo que a simple vista parece una cosa, analizado en profundidad puede resultar otra, por lo que es fundamental que el historiador no se deje atrapar por el discurso de las fuentes.

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES

1- Entrevistas

(Realizadas en Tandil, en los meses de julio y agosto de 2003)

Prof. F. S.

Sr. O. I.

Sr. J. C. P.

2- Diarios y publicaciones periódicas

La Nación, Buenos Aires.

Nueva Era, Tandil.

El Eco de Tandil, Tandil.

Primera Plana, Buenos Aires

3- Libros y artículos

⁵³ Hay que tener en cuenta también el grado de politización del alumnado que, según vimos, era bastante bajo.

Bianchi, Susana y Sanchís, Norma: *El Partido Peronista Femenino (1949-1955)*, Buenos Aires, CEAL, 1988.

Caimari, Lila M.: *Perón y la Iglesia Católica*, Buenos Aires, Ariel, 1994.

Dicósimo, Daniel: “El sindicalismo en los primeros gobiernos peronistas. Burocratización y representación en la seccional Tandil de la Unión Obrera Metalúrgica, 1946-1955” en *Anuario IEHS*, n° 8, 1993.

Gallart, María Antonia: “La evolución de la educación secundaria, 1916-1970: Expansión e inmovilidad”, en *Revista del CIAS*, n° 330, marzo de 1984.

Ibíd.: “La evolución de la educación secundaria, 1916-1970: El crecimiento cuantitativo de la matrícula y su impacto en la fuerza de trabajo”, en *Revista del CIAS*, n° 331, abril de 1984.

Halperín Donghi, Tulio: *Argentina en el callejón*, Buenos Aires, Ariel, 1995.

Melón, Julio: “La resistencia peronista. Alcances y significados”, en *Anuario IEHS*, n° 8, 1993.

Odena, Isidro: *Libertadores y desarrollistas, 1955-1962*, Buenos Aires, La Bastilla, 1977.

Plotkin, Mariano: *Mañana es San Perón*, Buenos Aires, Ariel, 1995.

Puiggrós, Adriana: *Historia de la educación en la Argentina: dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (1955-1983)*, Buenos Aires, Galerna, 2003.

Ibíd.: *Que pasó en la educación argentina*, Buenos Aires, Galerna, 2003.

Romero, Luis Alberto: *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Spinelli, María Estela: “El debate sobre la desperonización. Imágenes del peronismo en los ensayos políticos antiperonistas (1955-1958)”, en Bianchi, Susana y Spinelli, María Estela (comps.): *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina contemporánea*, Tandil, IEHS, 1997.

Ibíd.: “La otra multitud. Las movilizaciones políticas antiperonistas durante la ‘Libertadora’”, en *Desarrollo Económico*, vol. 43, n° 172 (enero-marzo de 2004).

Ibíd.: *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la ‘revolución libertadora’*, Buenos Aires, Biblos, 2005.

Ibíd.: “La ‘Revolución Libertadora’. Proyección política. Un análisis sobre su lugar en la historiografía”, en María E. Spinelli, Alicia Servetto y Marcela Ferrari (comps.): *La*

conformación de las identidades políticas en la Argentina del siglo XX, Córdoba, UNC, UNICEN, UNMDP, 2000.

Sáenz Quesada, María: *La Libertadora. De Perón a Frondizi (1955-1958)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.

Suárez Nelson, Amelia: “La instrucción pública en Tandil”, en *Album Histórico Biográfico de Tandil en su Primer Centenario. 1823 – 4 de abril – 1923*, Tandil, Vitullo y Cía., 1923.

Szusterman, Celia: *Frondizi. La política del desconcierto*, Buenos Aires, Emecé, 1998.
